



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

PANDILLAS Y POLICÍAS

28/06/2009



Mauro Cerbino*

mcerbino@telegrafo.com.ec

El Telégrafo, Guayaquil, Ecuador¹

No puedo afirmar con certeza si dependió de que estuvieran en un aula de formación y no en las calles. De todos modos me produjo una sensación de optimismo observar que un grupo de 120 policías, sobre todo comunitarios, con quien compartí durante unos días un taller sobre violencias juveniles, se formularan nuevas preguntas poniendo en duda sus arraigadas convicciones. No escuché como otras veces las reiteradas afirmaciones según las cuales las pandillas y sus miembros son una manga de desadaptados, delincuentes comunes o criminales irreuperables. Afirmaciones que, como sabemos de sobra, han estado a la base de una intervención policial represiva, abusiva y sin control. Lo que ciertamente ha ido empeorando el panorama.

El taller sobre estrategias para la prevención de las violencias juveniles se enmarca en el programa de capacitación del plan nacional de seguridad ciudadana que lleva a cabo el Ministerio de Gobierno. Una actividad considerada muy oportuna y necesaria para quienes (y me incluyo) consideran que la seguridad ciudadana no es

* Columnista *El Telégrafo*, Guayaquil, Ecuador.

¹ El presente artículo fue tomado de la edición impresa de *Diario El Telégrafo*, Ecuador, del domingo 28 de junio de 2009, http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/06/28/Pandillas-y-polic_ED00_as.aspx

una condición que pueda garantizarse con más pistolas o chalecos antibalas a la policía, sino con más capacitación que conduzca a un cambio de perspectivas en cuanto al tratamiento de las violencias.

Hemos discutido en torno a por qué y cómo se forman las pandillas, llegando a tener un amplio consenso alrededor de que las causas y las modalidades de su constitución no tienen que ver con una "naturaleza agresiva" propia de los adolescentes o jóvenes. Por el contrario hay que tener la suficiente predisposición por ir ubicando causas y formas de la acción pandilleril en el contexto general de la sociedad. En los niveles de violencias difusas, tanto físicas como simbólicas, ejercidas por los diversos poderes, que atraviesan las relaciones sociales, que impregnan el espacio público y que principalmente se depositan en ese espacio de socialización primaria que es la familia. Es ahí donde las violencias pueden ser dibujadas como un círculo, siendo las causas y los efectos recíprocamente relacionables: una causa será, a su vez, el efecto de otra causa y así la circularidad. Romper con ella es tarea que involucra a muchos actores y sobre todo a una clara voluntad política de definición y de actuación que vaya a cuestionar radicalmente abusos de toda índole, hábitos y prácticas sociales marcadamente violentas.

Pandillas y policías, que una imagen estereotipada quiere representar siempre como enfrentados, tienen en común mucho más de lo que se cree. La mayoría de sus miembros vienen de sectores populares y empobrecidos, y solo un cóctel de elementos "fortuitos" hace que se enrolen en uno o en otro "bando". En ambos casos padecen unas lógicas de subordinación y del imperativo de demostración de valentía que son muy parecidas. Muchos de los jóvenes pandilleros tienen una relación de amor y odio con los policías. De odio por los maltratos que reciben y de amor porque se sienten atraídos por el uniforme y por el ejercicio de una autoridad que recuerda fuertemente a la figura paterna, una figura que en realidad asoma desdibujada o en su versión autoritaria.